

PROPUESTA
PARA UN NUEVO
MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Julio 2002

PROPUESTA **PARA UN NUEVO** **MOVIMIENTO ESTUDIANTIL**

Las siguientes líneas se enmarcan dentro de humildes esfuerzos colectivos e individuales en orden a plantear nuevos ideales comunes, criterios orientadores de la acción y alternativas de gestión en política universitaria, y en definir, precisar y revitalizar ciertos contenidos que consideramos imprescindibles para estructurar planes de acción para enfrentar los desafíos que se vienen, a corto, mediano y largo plazo para el Movimiento Estudiantil.

I. DEFINICIONES UNIVERSITARIAS

1. La Universidad y su sello distintivo.

La Universidad como institución tiene como último fin llegar al conocimiento de la Verdad. La tarea de la Universidad sólo se cumple en la medida que se oriente (y nos oriente) en esa permanente búsqueda.

2. La Universidad como motor de la sociedad.

Es imposible desconocer que a lo largo de la historia, las grandes transformaciones de la humanidad han sido empujadas por la juventud. Desde la aparición de la Universidad como centro del pensamiento, las ciencias y el humanismo, este papel de la juventud se ha visto potenciado. **Desde las Universidades se piensa el futuro de las sociedades, se ponen en tela de juicio los sistemas actuales y se proponen nuevos modelos.** La relación entre una Sociedad–País y sus Universidades debe ser estrecha, dinámica y retroalimentada. En el caso de nuestra Pontificia Universidad Católica, no deja de ser un dato digno de análisis el hecho de que las grandes corrientes políticas que hoy son mayoría en Chile hayan nacido en las aulas de nuestra casa de estudios (el Gremialismo y la Falange). Hoy sin embargo el panorama es a todas luces desalentador.

Si bien la crisis del idealismo y la aceptación de un conformismo pragmático y apático recorre la columna vertebral de nuestras sociedades, es un desafío imperativo urgente de las Universidades no sucumbir a ese letargo venenoso. Si se acaba el espíritu crítico y la irreverencia intelectual en la juventud, es ilusorio pedírselo más tarde a Chile.

Hoy en día, nadie puede negar la importancia de la Universidad Católica en la sociedad chilena y de ello que la Universidad, tiene un rol social muy activo. Respecto a esto, creemos que nuestra casa de estudios no puede ser sólo un personaje más. **Debe ser un actor principal y asumir la responsabilidad que le cabe en las injusticias sociales y en los errores en que caemos como nación.** No sólo debe ser generador de los cambios que ocurren en el país, sino también ser parte fundamental en estos. **Nuestra Universidad debe hacerse partícipe de la contingencia nacional. Debe identificar los problemas existentes y hacerse responsable de ellos, planteando y ejecutando soluciones dignas de nuestro gran potencial profesional y humano. Discutir, investigar y ser una fuente de opinión relevante que influya en decisiones políticas, culturales y socioeconómicas.** Nuestra Universidad “Católica” debe hacer honor a su nombre y estar donde hay necesitados, donde hay hambre, donde falte dignidad. No basta con crear excelentes profesionales que, seguramente, serán un gran aporte al país, sino que como institución trabajar ahora por lograr superar los problemas que afectan a nuestra gente y tener una propuesta de País que ofrecer a la sociedad.

Junto con lo anteriormente planteado, la Universidad debe ser plenamente consecuente; mirarse hacia adentro y preocuparse de no vivir un doble estándar. **Debe ser un ejemplo como organización e institución, de manera de representar fielmente la sociedad que quiere, sin entrar en inconsecuencias entre su ordenamiento interno, y el mensaje externo que ostenta.** Debe seguir apoyando las iniciativas sociales (entiéndase como de participación en la sociedad) de los alumnos, preocuparse de formar profesionales con real vocación de servicio y conciencia de lo social teniendo cuidado de no recrear en sus alumnos el individualismo que crece como forma de vivir la libertad en las sociedades modernas, cooperar en la comprensión de una adecuada responsabilidad social y cívica fomentando la vinculación entre las

personas, permitir el acceso y permanencia en ella a toda persona que posea las capacidades, pagar sueldos dignos y escuchar la opinión de los trabajadores, abrirse a escuchar las críticas de todos los miembros de este gran cuerpo y ser un ejemplo, como sistema, de lo que pretende para la sociedad.

3. La Universidad en “permanente crisis”.

Sólo una constante y dinámica generación de ideas y nuevos enfoques de la sociedad y el mundo, al interior de la Universidad, pueden augurar la extrapolación del debate al terreno extra-universitario. Pero es esa vibrante y bulliciosa generación de ideas la que trae la bienvenida crisis, que nos desestabiliza y nos despierta del cómodo “statu-quo”, y no la decadencia de nuestras propias instituciones universitarias. Es la primera “crisis” la que debemos perseguir majaderamente, a través del debate, la discusión, la integración de distintas visiones de un mismo problema, el encuentro de diferentes climas políticos, sociales, económicos, religiosos o culturales. **Nuestra Universidad Católica no puede aspirar a “homogeneizar” mentes, sino la “unirlas en la diversidad”.**

4. La Universidad para “aprender a pensar”

Se ha escuchado a algunos críticos del modelo actual de Universidad hablar de un “supermercado del saber”. Esa concepción es exactamente el enemigo a derrotar. **El estudiante universitario digno no es un mero receptor de una extensa batería de conocimientos y un cartón que avale su hipotética excelencia académica. El estudiante universitario merece estar en el “caldo de cultivo” ideal para el “aprender a pensar”,** tal como lo dijo nuestro nuevo rector, Pedro Pablo Rosso. Dicho aprendizaje trasciende con fuerza los contenidos de una malla curricular, sino que lo pone en compromiso mismo con el hecho de “ser universitario”, es decir, ser agente transformador, crítico, creativo, activo, en permanente búsqueda, en eterno perfeccionamiento, responsable socialmente, viviendo la Universidad sin pensar en “perder un año”, porque entiende que en la Universidad los años no se pierden, sino

muy por el contrario, se ganan. El universitario con estas condiciones es capaz de levantarse cada mañana y destruir el mundo en el que cree, y acostarse en la noche reafirmando sus convicciones, o en su defecto, habiendo creado un mundo nuevo. Sin esta actitud, la Universidad Católica se limitará a reproducir profesionales. Sólo con esta actitud podrá entregarle a Chile personas formadas, capacitadas e íntegras.

II. LA SITUACIÓN ACTUAL EN LA P.U.C.

1. Los cambios que se vienen.

Si revisamos las estructuras, los contenidos, los métodos, las infraestructuras, los mecanismos de enseñanza, etc. en las Universidades más prestigiosas del mundo, caeremos en cuenta de que nuestra Pontificia Universidad Católica está en varios aspectos en una situación de retraso notable. Y no debemos culpar solamente a nuestra obvia menor capacidad económica e inferiores recursos técnicos y humanos, sino que sería más honesto responsabilizarnos a nosotros mismos por estar anclados en sistemas arcaicos y superados en el mundo desarrollado. Si queremos competir como Universidad de excelencia en el concierto regional o mundial, y si queremos ofrecerle a Chile las mejores alternativas para aspirar a un sitio entre las naciones desarrolladas, debemos producir cambios de mentalidad que vayan en ese sentido. **No debemos esperar a observar los experimentos de las otras instituciones, sino que atrevemos a encabezar esos procesos modernizadores, audaces e innovadores.** Así por ejemplo, mientras todas las Universidades modernas del mundo apuntan hacia una mayor flexibilización, libertad del estudiante y sistemas de formación general, nosotros contestamos con asistencias obligatorias, rigidez absoluta en las mallas curriculares, cátedras de manual y carreras capsulares. El carácter de “tradicional” no puede llevarnos a sostener como estandarte que “toda reforma es mala”, pues nos encontraremos un día durmiendo en un prestigio añejo y entregándole a nuestros alumnos una educación del siglo pasado.

Ahora bien, esa modernidad que debemos digerir tiene múltiples aristas. En ese sentido el plan de 5 años que propuso el Rector Rosso al asumir el cargo apunta en la

dirección correcta. Pero falta mucho más todavía, sobretodo en cuanto a infraestructura (el concepto de la ciudad universitaria), interrelación entre carreras y campus (para evitar la formación de “ghettos” que contradicen el espíritu de la diversidad universitaria), formación general (que impide el conocimiento parcelado y tiene por objetivo abrir la mente humana a nuevas perspectivas), sistemas de evaluación y métodos de investigación (que en algunos casos siguen esquemas medievales), perfeccionamiento de profesores y sistemas de concurso público en su ingreso, junto con un proceso de evaluación mas transparente de la docencia.

2. El paso del alumno “objeto” a “sujeto” de su propia educación.

Todo lo anteriormente expuesto no tendría correlato sino opera un cambio en la calidad del alumno. Y no nos referimos a su capacidad, sino a **su actitud hacia lo que aprende y hacia el resto de la Universidad.** “Alumno” significa “sin luz”, y que viene a recibir el don del conocimiento de parte de quien sí tiene esa luz, es decir, el académico. Esa dialéctica debe ser también superada. **El docente debe bajar de su pedestal para relacionarse con el estudiante e iniciar un proceso de aprendizaje junto a él.** El mismo Rector lo ha dicho...”escuchen a sus alumnos, ellos tienen mucho que aportar”. Y ese aporte se debe dar desde el último oyente al fondo de la clase, hasta el nivel de centros de alumnos o estudiantes, federaciones y el movimiento estudiantil en general. **El estudiante debe “vivir su Universidad”, y no dejar que se la cuenten. Debe marcar su paso por ella, y no ver cómo los años pasan por él sin huella. Debe ser protagonista de su clase, de su curso, de su escuela, y no sumirse en un túnel oscuro de 5 o 6 años entre el colegio o liceo y la vida profesional.**

Muchos de estos anhelos pasan por replantear la enseñanza en algunas carreras, o en menor medida revisar su estructura, la necesidad real de algunos cursos en ellas, o en su defecto en revisar sus contenidos. Pasa también por fundar **una nueva relación Profesor–Alumno**, que hoy está perdida en muchas carreras y cursos. Pasa también por incorporar nuevas opciones para la clase, haciéndola más participativa, moderna, abierta al diálogo e innovadora.

3. Universidad para el País

Comenzando el siglo XXI, la **Universidad debe elegir el país que quiere, y luchar por conseguirlo** a través de toda la gama de posibilidades de intervención e influencia que ofrece como institución y como grupo humano. La influencia de la Universidad en el país debe darse no solo en la calidad de sus egresados, sino en una investigación orientada hacia el desarrollo nacional, una mayor interacción de las fuerzas universitarias con el mundo de gobierno y de la empresa privada, y una intervención más directa de la Universidad como institución en los problemas más urgentes de nuestra sociedad. **Por esto, creemos que la discusión hoy debería ser ¿qué está haciendo la Universidad para lograr el país que quiere?** Ciertamente, estos son desafíos enormes para nuestra centenaria casa de estudios. Por eso mismo, para encararlos, la Universidad debe romper esquemas. Más que ser conservadora, debe ser innovadora. Debe enfrentar los problemas de la sociedad con el coraje de la verdad, y con la fuerza de la acción.

III. LA CRISIS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

1. El momento histórico

Las deficiencias del modelo universitario, que nos han ocupado los párrafos precedentes, no sólo son responsabilidad de autoridades, funcionarios o profesores, sino que atañen de manera directa al estudiantado, ya sea en su expresión individual, como en sus vías de organización. El problema de fondo es que hoy, **tanto a nivel nacional como en nuestra Pontificia Universidad Católica, estas organizaciones no han sabido hacerse cargo del asunto con la seriedad, el énfasis y la preparación debida.** Toda la dinámica del Movimiento Estudiantil gira en torno a esquemas oxidados, fraseologías vagas, palabras “talisman” que pretenden despertar emociones en la audiencia (“servicio”, “solidaridad”, “integración”, que después no son criterios a la hora de toma de decisiones ni son encarnados por las personas que las pronuncian), un

discurso carente de rigor técnico para cuestiones de alto vuelo (ejemplo, financiamiento de la educación superior, alza de aranceles, etc.). Sus mayores preocupaciones radican en la continuidad de los movimientos y la generación de líderes que tras dejar los patios de la Universidad entran inmediatamente a la política partidista. Existe un sistema vertical y cupular del poder, una lucha eterna por ganar cualquiera sea el costo, donde ostentar el cargo es muchas veces el fin y no el medio, donde los medios utilizados en la política nacional más criticados por nosotros mismos, son utilizados sin muchas modificaciones en nuestra Política Universitaria. Hay falta de autocrítica y de un buen planteamiento de objetivos, exclusión de opiniones y de las fuerzas de oposición inmediatamente luego de llegar al poder. No existe comunicación objetiva de la información para crear debate sino que transmisión de ideologías, además de sistemas de información añejos y desgastados que excluyen al estudiantado de los grandes temas y permiten poca participación, y por lo mismo baja representatividad de los dirigentes.

Los movimientos universitarios han “pisado el palito” de la mediocridad, tal como muchas de las instituciones que nos rodean. Y cuando se levantan voces críticas, lo primero que se pide es un “recambio en las personas”, cuando **no nos damos cuenta que el problema no va sólo por el vacío de líderes** (si fuera por eso tendríamos puros caudillismos etéreos), **sino también por el vacío de ideas, contenidos y banderas que unan al estudiantado por un ideal común. El movimiento estudiantil en general, y más específicamente en nuestra Universidad, necesita imperativamente una renovación de ideas, compromisos y lealtades.** No se trata, insistimos, de cambiar solamente las caras de las fotos, sino de inyectarle valores universitarios y abarcar temáticas que siempre han sido terreno ajeno de los estudiantes, como todas las que hemos nombrado en esta reflexión en los capítulos anteriores (por eso hemos querido partir esta reflexión dejando claro cuál es el nivel de importancia que le asignamos a estos temas). Así por ejemplo, un movimiento estudiantil preocupado de la crítica académica sería por cierto un movimiento revolucionario.

Pero no es todo una devoción intelectualista por el fondo, sino que la renovación debe darse también a nivel de formas y estructuras, entre ellas:

- Hacerlas más horizontales, más participativas y menos sectarias,
- Invitando a debatir realmente y de cara a los estudiantes las respectivas propuestas,
- Potenciando directamente la voz, la representatividad y los recursos de los propios Centros de Alumnos o Estudiantes,
- Desterrando de una vez por todas la noción de una Feuc o Centro de Alumnos “papá”, para entrar de lleno en modelos modernos de subsidiariedad que sean eficientes y permitan a cada uno desarrollar lo mejor de lo propio, etc.

2. La Política universitaria.

Nadie pretende desconocer la palabra “política” en nuestras organizaciones. Es más, ocultarla sería un cinismo mayor. **Lo consecuente es “hacer política universitaria”, lo que no implica hacer desaparecer nuestra cosmovisión de la política nacional. Ella está siempre latente, en nuestros principios, en nuestras ideas y en nuestro accionar. E incluso más allá todavía, está presente cuando soñamos con el Chile que queremos.** Eso no sólo es legítimo, es inherente a nuestro papel de universitarios. Pero tampoco podemos olvidar que esa comunicación de la Universidad con la sociedad nace de procesos internos, y que tales procesos tienen un basamento universitario. Por ende nos parece conveniente reafirmar nuestra convicción en orden a que la política universitaria no debe estar contaminada por factores político-partidistas, ya que se confunden los objetivos y se nos difumina el norte. Como cuerpos intermedios que son, la Universidad y el movimiento estudiantil deben ser capaces de satisfacer sus propios fines específicos de manera autónoma.

3. La necesidad de nuevas alternativas y distintos estilos de gestión

Siguiendo con la línea expuesta en el párrafo antecedente, salta a la vista una notoria coincidencia con lo que propone el Movimiento Gremial. Con respecto a esto vale la pena hacer un par de precisiones: El ideario primigenio de Jaime Guzmán triunfó en cuanto a la despolitización de los entes gremiales, en un momento histórico determinado donde la contaminación y el control de las sociedades mayores sobre las

menores fueron atosigadores. Pero una vez consolidado ese objetivo, de rescatar lo netamente “gremial”, **se dejó de lado la determinación acerca de cuáles eran esos fines específicos que como cuerpo intermedio determinado correspondía perseguir y se olvidó además la responsabilidad en el problema social que a cada uno de estos organismos le compete a pesar de tener cada uno sus fines propios.** Y en el instante mismo en que ganar las elecciones de turno se transformó en el “ideal” de los gremialistas, se cayó en la progresiva degeneración que está sufriendo. ¿Y cómo hablar de decadencia, si sigue siendo una de las más importantes fuerzas político estudiantiles en la Universidad Católica, y que hace poco controlaba nada menos que la FEUC? Esto es posible porque **el referente electoral no es en absoluto la vara con que deben medirse estos movimientos, sino que es su capacidad de detectar los problemas y encontrar las soluciones lo que los consagra.** Es innegable que el Gremialismo sigue siendo la alternativa que identifica a la derecha universitaria, y es innegable también que en la Universidad Católica ese grupo es amplísimo. Pero si ese va a ser su único estandarte de lucha de aquí en adelante, sólo estará prolongando su agonía y dándoles la razón al sinnúmero de grupos independientes que hoy triunfan aisladamente en las distintas carreras por su manera de hacer bien las cosas.

En cuanto al ya institucionalizado movimiento K3, su pretensión de crear “el espacio de todos” es sin duda loable. Es lo que en sus orígenes buscó nada menos que la **“convergencia” de los universitarios en torno a sus problemas comunes, sin importar las etiquetas políticas.** Aún así no es misterio para nadie que se identifica con lo que a escala nacional es la “Concertación de partidos por la democracia”, es decir, la alternativa de centro izquierda. Sus “modus operandi” no difieren mayormente de los del Movimiento Gremial, pero una vez enfrentados en los clásicos escenarios bipolares, la tónica es siempre la exclusión del vencido. En honor a la verdad, existe un puñado de temáticas propiamente universitarias en las cuales existe una leve pero real contraposición de ideas.

Más a la izquierda en el mapa político se ubican varios colectivos donde destaca principalmente el FEI (Frente de Estudiantes de Izquierda), quienes asumen su

“apostolado” con ideas bastante más radicales y definidas que el resto, con una actitud que apela al humor, y cuyos canales se dan en la proliferación de un sinnúmero de propaganda y en su aparataje comunicacional. En el fondo son los únicos que reniegan del modelo gremial, tienen una visión descarnada y pública de la sociedad chilena y sus instituciones políticas, y se identifican abierta y honestamente con un color determinado. En este último punto nace su talón de Aquiles, ya que su propuesta universitaria deriva en confrontacional y al servicio de la ideología. Todo esto sin olvidarnos que los modelos que presentan son muchas veces incompatibles con el sistema de la Universidad Católica.

En este panorama no resulta extraño que surjan voces disidentes o desencantadas de sus movimientos originales, pero en la práctica las críticas que se hacen son pocas veces de la profundidad necesaria, y se limitan a cuestionar las formas y las personas a cargo, lo cual es también legítimo y para muchos, razón suficiente para excluirse. Nuestra responsabilidad e intención, en todo caso, es ordenar esas críticas también en el plano más abstracto de las ideas. Así como se puede apreciar, en una humilde reflexión y diagnóstico de la Universidad y el Movimiento Estudiantil, podemos concluir que los espacios de participación no están copados, y nuestro impulso de cambio tendrá los espacios que seamos capaces de generar. Los movimientos actuales no están cumpliendo a cabalidad su función, y la autocrítica es escasa, pero el estancamiento actual no puede ser achacado sólo a ellos, ya que al menos son los únicos que se están haciendo cargo del problema.

IV. LAS “NUEVAS” BANDERAS

Agruparse como estudiantes conlleva, antes que nada, ciertos fines y objetivos que creemos convenientes discutir antes de que sean analizados los criterios en orden a conseguir dichos fines. Creemos a su vez **que gran parte de los problemas anteriormente citados se deben a que el Movimiento Estudiantil actual se ha olvidado de sus objetivos y que por ello carece de contenido. Hay algo que no está siendo representado.**

El Movimiento Estudiantil y todas sus instituciones se crean por la misma razón que en general hace nacer “lo político” en nuestras sociedades, con la excepción, que no nos excluye del objetivo global de la sociedad, de que al interior de esa sociedad nosotros constituimos un cuerpo intermedio muy específico con relaciones y objetivos que nos son propios y que nos definen y determinan como estudiantes. Es decir, los estudiantes se agrupan para mejor llevar adelante sus intereses particulares entendiendo al participar del movimiento que la fuerza para conseguir esas metas del grupo está en “lo colectivo” y no en lo individual. De una u otra manera todos aceptamos que en la agrupación y cohesión colectiva en torno a esos fines existen mayor fuerza y con ello posibilidades de conseguirlos. De allí **la necesidad de revisar los objetivos del movimiento estudiantil y por ello del estudiante, al margen de cualquier instrumentalización que se haga de este, porque estos constituyen las ideas en torno a las cuales todo estudiante se une y participa, son el motivo del Movimiento Estudiantil y volver a levantarlos como banderas da coherencia y sentido a la actividad estudiantil al margen de las visiones ideológicas sobre estos.**

Respecto a estos objetivos y que tendremos como banderas fundantes del Movimiento Estudiantil, podemos distinguir 3 grandes metas. Estas debieran ser lo que persigue todo el quehacer de las dirigencias y actividades estudiantiles.

1. La búsqueda de la calidad universitaria

Dada la definición de Universidad con la que trabajamos y de la cual decidimos participar en forma libre al hacernos estudiantes, podemos decir que nuestra principal búsqueda al interior de la Universidad es la de la Verdad. En este sentido están el aprender a conocer el mundo y el hombre, a pensarlos y en fin desarrollar todas nuestras potencialidades a la luz de esa permanente búsqueda. Por esto el primer interés por el que el Movimiento Estudiantil debiese velar es la participación con la Universidad en esa permanente búsqueda. **En términos concretos, la calidad de estudiantes que nos define, debiese llevarnos a defender frente a la Universidad como institución ese**

motivo por el que ingresamos a ella: la Calidad de la enseñanza recibida y de la capacidad de búsqueda o acercamiento a la Verdad que es transmitida. Esto es, la calidad de la formación académica y valórica que recibimos, los espacios para ese intercambio de opinión y pensamiento que hace nacer lo crítico y por ello el nuevo conocimiento, etc. Esto significa estar permanentemente cuestionando la formación recibida y buscando colaborar con ella proponiendo valores y métodos que nos acerquen a los objetivos del estudiante y de la Universidad: ser cultivo del conocimiento para el bienestar de la Sociedad Chilena.

2. La promoción de las responsabilidades sociales y comunitarias

Parte importante de la formación universitaria es también la claridad de que ese conocimiento y verdad que se descubre, se estudia o se investiga tiene como fin el bienestar del hombre y por ello del mundo. Tanto su progreso material como intelectual y espiritual. Por esta razón, la persecución de la Calidad Universitaria no tiene sentido sin un énfasis en la razón social del ser estudiante universitario. Por esto el Movimiento Estudiantil no puede estar al margen del acontecer de nuestra nación. Debe tener también como bandera de trabajo **la promoción de las responsabilidades sociales de cada estudiante. Esto es cooperar en la formación de profesionales con real vocación de servicio y conciencia de lo social, promover entre los estudiantes el concepto de cuerpo social y comunidad de personas contra el individualismo que crece como forma de vivir la libertad en las sociedades modernas, cooperar en la comprensión de una adecuada responsabilidad cívica fomentando la vinculación entre las personas y rescatando por ello todo lo público, lo político, lo voluntario y en general lo que ayuda a “todos”.**

Todo esto no se reduce a realizar Trabajos Sociales, muy importantes, sino que va más allá. Tiene que ver con promover y rescatar la solidaridad como el valor en que me importa el otro como persona y no sólo mi interés personal, en cualquier situación. De esto nace el respeto por las organizaciones, por las instancias representación y la

promoción de la participación en ellas, la discusión y toma de decisiones democráticas, etc.

Del cruce entre este objetivo y la búsqueda de la Calidad universitaria, nace como consecuencia ineludible el que en los temas de Política Universitaria, aquellos tópicos que requieran de seriedad técnica sean abordados con tal rigor. Esto pues es deber de los estudiantes universitarios el aplicar sus criterios sociales para tomar decisiones, pero a la luz del conocimiento adquirido.

3. La ampliación de las posibilidades y desarrollo de iniciativas creativas

Además de los objetivos de índole social y universitaria, el Movimiento Estudiantil debe propender a desarrollar espacios y oportunidades para que el universitario desarrolle sus intereses particulares en el seno de la colectividad. Esto dice relación con que **la organización debe aumentar las posibilidades de cada uno de sus miembros de alcanzar también sus objetivos individuales y de materializar sus proyectos personales, transformándose la asociación en una herramienta para que cada miembro alcance metas más altas.**

En ese sentido es vital fomentar las iniciativas estudiantiles bajo **sistemas subsidiarios eficientes que permitan una real participación del estudiantado en su propia vida universitaria. Deben pensarse y desarrollarse nuevas formas de apoyo a las iniciativas estudiantiles de cualquier tipo.** Este apoyo debe ser de infraestructura, financiero a través de Fondos Concursables mucho más amplios que los actuales, comunicacional, etc.

También emana de este último objetivo, que es la ampliación de las posibilidades estudiantiles a través de la organización, la posibilidad de conseguir beneficios de todo tipo para los miembros del Movimiento Estudiantil, siendo estos principalmente socioeconómicos pero así también cualquier otro.

V. PRINCIPIOS ORIENTADORES DE LA ACCIÓN

Para lograr la consecución de los objetivos anteriores, es imprescindible la coherencia entre los fines y los medios. Por esta razón, se plantean a continuación valores y principios coherentes con los objetivos perseguidos y que debiesen ser respetados en orden a construir el Movimiento Estudiantil deseado.

1. Probidad y transparencia en la acción

Es deber de un Movimiento Estudiantil estar siempre dispuestos a asumir los costos y consecuencias de sus acciones sin ocultar jamás información pública por muy desfavorable que esta sea. Es además muy importante que la utilización de los recursos sea solamente para los fines para los que su existencia fueron definidos.

2. Tolerancia y pluralidad

Mientras no se violen a si mismas, es importante rescatar la tolerancia y pluralidad en cada acción, opinión y entrega de información. Hay que rechazar las opiniones y las declaraciones totales, sabiendo que solo se es un grupo más dentro de la pluralidad de opiniones. Cuando los propios valores (aquí enunciados) estén en juego, deberá favorecerse activamente la tolerancia.

3. Autonomía de influencias externas

En materias económicas y asociativas, el límite es no perder autonomía de decisión y juicio en las acciones propias y en el resguardo de los valores propios del Movimiento.

4. Largo plazo

Serán siempre más importantes como criterio de decisión los beneficios estudiantiles que puedan obtenerse en el largo plazo antes que lo contingente. Así también cualquier decisión universitaria de largo plazo debe ser tomadas en consenso para garantizar su durabilidad.

5. Intereses del grupo

Los fines o objetivos del Movimiento Estudiantil deben ser siempre superiores a cualquier interés individual, o incluso intereses propios como grupo de personas.

6. Rigor técnico y permanente información

Deben ser características necesarias para tomar cualquier tipo de decisión y representación. La no existencia de las anteriores implica dar un paso al lado en una discusión

7. Responsabilidad académica de los dirigentes estudiantiles

Será primordial y necesario, para evitar la inconsecuencia de trabajar por los estudiantes sin serlo, el promover y exigir a cada miembro del Movimiento Estudiantil responsabilidad respecto a sus quehaceres académicos.

8. Combate a la soberbia

Mediante una permanente crítica proveniente desde adentro o desde afuera del Movimiento Estudiantil habrá que rescatar el valor de la humildad. Siempre tener en cuenta que se es un grupo más, y que nunca existirán respuestas ni soluciones que no puedan ser mejoradas. Es importante defender con fuerza las ideas propias, pero sin pasar a llevar al otro.

